

El "diálogo" como discurso emergente: la conformación de una nueva comunidad de ideas en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018)

Analía Goldentul¹
Ezequiel Saferstein²

Resumen

Este trabajo indaga en la configuración de una comunidad de ideas centrada en la noción de “diálogo” como paradigma emergente para tramitar los conflictos por la memoria del pasado reciente. Se trata de un espacio heterogéneo en el que confluyen gestores culturales, políticos, periodistas, intelectuales y académicos, y que reconoce a la actividad de Pablo Avelluto, editor y actual ministro de Cultura de la Nación, como uno de sus principales puntos de referencia para la articulación de estos espacios y actores. La promoción de debates, iniciativas y propuestas alternativas a las políticas de memoria del kirchnerismo constituye una dimensión de la nueva derecha escasamente abordada por la literatura reciente, más enfocada en las miradas reconciliatorias que promueve la prensa liberal-conservadora, que en la importancia asignada por el gobierno de Cambiemos al plano cultural para intervenir en el campo de las memorias.

¹ GESHAL-CONICET

² CeDInCI-CONICET

El "diálogo" como discurso emergente: la conformación de una nueva comunidad de ideas en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018)

Introducción

La victoria en las elecciones presidenciales de 2015 de la alianza Cambiemos, que le permitió a Mauricio Macri acceder al poder político luego de doce años de gestión kirchnerista, generó profundos debates en torno a la visión del pasado reciente y a la política de derechos humanos que el nuevo gobierno podría llevar adelante. Representantes de organismos y asociaciones de derechos humanos, sectores políticos, académicos, referentes de la comunidad educativa, así como diferentes fracciones sociales comprometidas con el proceso de "memoria", "verdad" y "justicia", se pusieron en alerta ante el triunfo electoral de la coalición de *nueva derecha* (Giordano, 2014). Aún teniendo en cuenta que la fórmula ganadora estaba integrada por la UCR, partido que de la mano del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) había impulsado la conformación de la CONADEP (1984) y el Juicio a las Juntas (1985), y que varios miembros del PRO habían anunciado en la campaña electoral de 2015 un apego al proceso judicial en torno a los crímenes de lesa humanidad³, en la posición de distintos sectores del progresismo opositor primó el escepticismo, la cautela y el rechazo más o menos *a priori* respecto de la conducta del nuevo gobierno y del eventual tratamiento que éste le daría a los asuntos del pasado reciente. Este estado de duda provenía de la interpretación que hacían tales sectores acerca de que el candidato ganador, Mauricio Macri, carecía de un compromiso activo con el área de derechos humanos en su historial político y como jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires (2007-2015).

En desmedro de la multiplicidad de actores y perspectivas que pueden existir al interior de los gobiernos de turno y que intervienen activamente en los procesos y usos de la memoria, en los últimos tiempos han aparecido en el plano político y periodístico principalmente, pero incluso en sectores de la academia, visiones binarias, un tanto simplificadoras. Estas concepciones totalizadoras reivindican el tratamiento estatal que recibió el pasado reciente entre 2003 y 2015, y lo convierten en un bloque monolítico sin tensiones, para así contraponerlo a otro paradigma, igual de coherente y opuesto al primero, que ubica al macrismo en un plano meramente "negacionista" o "reconciliatorio". Esta mirada binaria de las políticas de memoria del macrismo en lo que lleva de gobierno encuentra diversas expresiones sobre todo luego de la consideración de distintos acontecimientos que fueron percibidos como un retroceso en materia de DDHH y que tuvieron alta difusión mediática.⁴

³ Entre las figuras que se manifestaron a favor de la continuidad de los procesos judiciales, cabe destacar al senador Federico Pinedo y al secretario de Derechos Humanos Claudio Avruj.

⁴ Los más resonantes fueron las declaraciones públicas de varios de los cuadros del PRO, desde los más importantes, como el propio presidente Macri y el jefe de su bancada de diputados Nicolás Massot, así como del entonces Ministro de Cultura porteño, Darío Lopérfido y el titular de la aduana José Gómez Centurión. El secretario de Derechos Humanos Claudio Avruj recibió en su despacho, apenas comenzada su gestión, a los miembros de la agrupación CELTYV. Por su parte, en abril de 2016, el ministro de Justicia Germán Garavano recibió a Cecilia Pando, de la Asociación de Amigos y Familiares de los Presos Políticos en Argentina

Consideramos que la visión que ubica al gobierno de Cambiemos en un plano negacionista o al menos abroquelado en pura oposición a otro paradigma dominante entre 2003 y 2015 implica una operación de reduccionismo, que impide captar las distintas visiones del pasado que se construyen, amalgaman o confrontan, no sólo *entre* sino *intra* “bloques” políticos, así como también ciertos recorridos, consensos o procesos de memoria que exceden a un período gubernamental.

Este trabajo apunta a dar cuenta del proceso de desarrollo de una comunidad de ideas centrada en la noción de *diálogo*, enfocada a pensar miradas alternativas a las políticas de DDHH impulsadas durante el ciclo kirchnerista así como también respecto a consensos más amplios construidos desde la recuperación democrática. Esta comunidad de ideas reconoce la trayectoria y actividad del actual ministro de Cultura de Nación, Pablo Avelluto, en una posición articuladora clave.

La producción y circulación de contenidos “dialógicos” en relación con el paradigma de memoria de la Argentina constituye una dimensión escasamente abordada por la literatura reciente, que hasta el momento no ha prestado atención a la importancia asignada por el gobierno de Cambiemos al plano cultural para intervenir en el conflictivo campo de las memorias. Algunos abordajes estudian la reedición de los conflictos por la memoria desde la asunción del gobierno en diciembre de 2015, poniendo el acento en las miradas “reconciliatorias” que promueven ciertos funcionarios del nuevo oficialismo (Bertoia, 2016) y la prensa liberal-conservadora, como lo es el estudio sobre las editoriales de *La Nación* (Torras y Bertoia, 2017). Estos trabajos son valiosos en tanto analizan discursivamente un proceso actual, que está siendo construido en el mismo momento en el que se lo estudia. Sin embargo, tienden a analizar de manera conjunta y poco diferenciada el discurso del oficialismo con el de línea editorial de la prensa liberal-conservadora sin considerar que, si bien el ascenso de Cambiemos generó un clima político e ideológico propicio para la reemergencia de notas editoriales con un marcado sesgo negacionista, se trata de espacios y entramados discursivos distintos.

En este sentido, vemos necesario complejizar el debate sobre memoria en la actual coyuntura política, para dar cuenta del proceso de formación y articulación de una comunidad de ideas sobre el pasado, no necesariamente negacionista de los crímenes cometidos por las FF.AA y de Seguridad, que incluye a un sector de Cambiemos pero no se agota en él, y que se despliega en un momento determinado, más allá de las oposiciones binarias del presente. Para ello, el artículo se organiza en tres apartados. En primer lugar, se analiza la producción de contenidos dialógicos y la novedad que éstos suponen respecto del histórico léxico reconciliatorio, mientras que el segundo aparato hace foco en las formas de circulación de dichos contenidos, centrándose especialmente en el rol articulador de Pablo Avelluto. Finalmente, se indagan los efectos de sentido que tuvo el “dialoguismo” en una agrupación de hijos y nietos de represores que defienden a sus familiares, procurando de este modo cincelar a esta comunidad de visiones emergentes desde planos o ángulos

(AFyPPA), así como con la Asociación Justicia y Concordia (Bertoia, 2016). Sin embargo, fue el ámbito judicial el espacio en donde se produjeron los hechos más resonantes en cuanto al tratamiento de los crímenes de lesa humanidad. En mayo de 2017, la Corte Suprema de Justicia dictó un fallo basado en la ley 24.390, conocida como “ley del dos por uno”, en beneficio del represor Luis Muiña, que le hubiera permitido quedar en libertad. Dicha sentencia desencadenó una reacción masiva de gran parte de la sociedad, que marchó hacia la Plaza de Mayo en su rechazo y logró dejar sin efecto el fallo judicial.

diversos, que incluyen la producción y circulación de ideas pero también su repercusión en espacios de militancia.

2. Del léxico reconciliatorio a una nueva comunidad dialógica

En relación al pasado reciente, existe una dispersión de discursos sobre la *reconciliación* que atraviesan diversas coyunturas históricas y que lograron conformar un “repertorio léxico” (Bonnin, 2015) semánticamente vacío, sobre el que distintos actores depositaron sentidos en función de sus estrategias y convicciones. Bonnin destacó la raigambre eclesial de este concepto, que nació en una coyuntura marcada por la derrota de la Guerra de Malvinas en 1982 y por el surgimiento de interrogantes respecto de qué hacer con los crímenes cometidos en dictadura. Una de las primeras apropiaciones políticas de esta palabra provino justamente de los miembros de la última Junta Militar quienes, conscientes de las implicancias políticas y jurídicas que podrían tener los métodos implementados durante la autodenominada “lucha antsubversiva”, comenzaron a hacer hincapié en la necesidad de “superar” el pasado y avanzar en la senda de la “paz”.⁵

Otra coyuntura que actualizó el léxico reconciliatorio fue la inaugurada por el entonces presidente de Carlos Menem (1989-1999), que indultó a los miembros de las FF.AA condenados en el Juicio a las Juntas (1985) con el proclamado fin de avanzar en la senda de la “reconciliación nacional” (Salvi, 2012; Bertoia, 2016). La propuesta de demoler la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y de construir allí un monumento como símbolo de la reconciliación implicó un intento -infructuoso- por monumentalizar y darle materialidad a estas ideas. En 2004, la alineación de las FF.AA con la política de derechos humanos del gobierno de Néstor Kirchner se tradujo en una pérdida del -precario- carácter estatal e institucional que había alcanzado el léxico reconciliatorio durante los gobiernos de Carlos Menem. En adelante, este repertorio de ideas pasó a ser enunciado casi exclusivamente por civiles y militares retirados o en actividad que desde fines de la década del noventa militaban la consigna de practicar una “memoria completa” (Salvi, 2012).

En el marco de este artículo sostenemos que hay una coyuntura histórica que no ha sido suficientemente tenida en cuenta a la hora de estudiar las inflexiones producidas en el campo de las memorias: nos referimos a los efectos simbólicos y políticos del conflicto desatado a partir de la Resolución °125 entre junio y septiembre de 2008 (Campos, 2011; Montero, 2016; Saferstein, 2016). La modificación del sistema de retenciones móviles a la producción agropecuaria impulsado por el gobierno de Fernández de Kirchner provocó la reacción de las principales entidades agropecuarias. Aunque la medida terminó siendo vetada por el entonces vicepresidente Julio Cobos con su voto de desempate en el Senado, los cuatro meses de paro, cortes de rutas, desabastecimiento y manifestaciones –tanto a favor como en contra– significaron un punto de inflexión en los niveles de conflicto y polarización social. Así, lo que inicialmente comenzó siendo una puja por impuestos que afectaba intereses sectoriales concretos, dio lugar a un conflicto redistributivo de

⁵ En esta dirección, el “Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo”, difundido en abril de 1983, y luego la Ley de Pacificación Nacional, promulgada por los militares en septiembre de ese año, fueron los primeros textos donde se plasmaron miradas reconciliatorias que apuntaban, fundamentalmente, a garantizar el olvido de los crímenes cometidos y a extinguir la pretensión punitiva del Estado.

envergadura que involucró a diversos actores políticos, económicos, intelectuales y mediáticos.

En esta coyuntura, emergieron nuevos cuestionamientos hacia las políticas implementadas hasta entonces por el kirchnerismo, siendo las medidas adoptadas en materia de DDHH uno de los ejes principales de tales críticas. Si el tratamiento estatal de la temática dictadura en los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, con particular énfasis en la reapertura de los Juicios por crímenes de Lesa Humanidad en 2006, había formado parte de una agenda republicana de gobierno (Vommaro, 2017) que obtuvo el beneplácito y reconocimiento de amplios sectores del ecosistema político argentino, el conflicto del 2008 creó las condiciones para que actores simbólicamente mejor posicionados en el campo cultural que las agrupaciones de Memoria Completa comenzaran a intervenir en las disputas sobre los sentidos del pasado reciente. Desde distintos espacios se fueron produciendo nuevas significaciones sobre la violencia de los años setenta y sobre el léxico reconciliatorio, en respuesta a lo que consideraban una “memoria oficial” que simplificaba la violencia de los años setenta.

Un indicador fehaciente de este despertar crítico fue la proliferación de libros best sellers que se propusieron revisar la violencia armada: una tendencia previamente existente que tuvo un envión a partir del 2008, como veremos más adelante (Saferstein, 2016). En el campo académico se reeditaron viejos dilemas en torno a la experiencia armada de los años setenta (Hilb, 2013; Carnovale, 2015), precedidos en 2005 por la polémica que desató la carta abierta del filósofo Oscar del Barco, publicada en la revista cordobesa *La Intemperie*. Allí del Barco impugnaba moralmente las ejecuciones realizadas en el seno del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a sus propios cuadros militares. En relación con la política de justicia llevada adelante durante el kirchnerismo también afloraron discusiones y producciones críticas que alcanzaron cierta resonancia (Hilb, 2013, 2014; Romero, 2015). En su libro *Usos del Pasado* (2013) Claudia Hilb, profesora de la UBA e investigadora del CONICET, señaló que la vía judicial conspiraba contra la obtención de ciertas verdades socialmente esperadas: fundamentalmente, el destino de los desaparecidos y la localización de los hijos secuestrados en dictadura. Al año siguiente compiló, junto a Philippe-Joseph Salazar y Lucas Martín, el libro *Lesas Humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal* (2014), donde se retomaron aspectos de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica (1995-1998) considerados fructíferos para pensar el caso argentino. En esa edición, los artículos de Hilb y Salazar en particular promovían un léxico reconciliatorio fundamentado, ya no en criterios religiosos sino en bases filosóficas y políticas, que partía de la necesidad de *reconocer* y *re-humanizar* al victimario, generando las condiciones jurídicas y extrajurídicas pertinentes para su arrepentimiento y asunción de responsabilidad.

Dentro de esta trama de actores y discursos heterogéneos azuzados por el conflicto del 2008 fue posible observar, con mayor fuerza desde el 2014, un gradual desplazamiento semántico e ideológico del léxico reconciliatorio a la noción de “diálogo”; o bien, dicho en otros términos, una resignificación de la idea de reconciliación entendiéndola en términos dialógicos. El mercado editorial constituyó, en este sentido, un espacio predilecto para observar este giro. En el libro *Que se metan todos* (2015), del Secretario de Integración Federal y Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura (2015-2017) y, desde 2017, director del Plan Argentina 2030, Iván Petrella, se recuperaron las discusiones antes

referidas -con especial énfasis en las reflexiones de Claudia Hilb sobre la experiencia sudafricana- para dar cuenta de la producción de una verdad sobre el pasado reciente que sólo podía ser considerada como tal si se producía en un contexto dialógico y de reconocimiento del otro: “La verdad es muy compleja, los papeles no son fáciles de distinguir. Pero todos se ven las caras, todos hablan (...) Hay que facilitar el cara a cara. Hace falta liberar la palabra, el diálogo y el encuentro con el otro, que es la base de la democracia” (Petrella, 2016: 155). La noción de diálogo también selló el libro de Carolina Arenes y Astrid Pikielny, *Hijos de los 70: Historias de la generación que heredó la tragedia argentina*. Editado en 2016 por Sudamericana, recopila los relatos de hijos de represores y de militantes de organizaciones armadas con el objetivo, según explicaron las autoras en el prólogo, de “imaginar un diálogo posible”, un “diálogo abierto” (2016:11).

Como se profundizará más adelante, el director de Random House Sudamericana entre 2005 y 2012 y, desde diciembre de 2015, Ministro de Cultura de la Nación, Pablo Avelluto, fue un actor clave en la articulación, materialización y configuración de lo aquí denominamos como “matriz dialógica”: una comunidad de ideas emergentes para gestionar los conflictos por el pasado reciente desde dispositivos “conciliatorios” que incluyen pero al mismo tiempo trascienden el ámbito jurídico. Si bien no se trata de un espacio de ideas necesariamente cohesionado, en la actualidad presenta ciertos correlatos institucionales desde el Ministerio de Cultura de la Nación.

Aunque ya existía una apelación al diálogo en algunos discursos procesistas, el término se usaba indistintamente junto con la idea de reconciliación, o se lo entendía como un estadio previo que devendría posteriormente en la instancia del perdón mutuo. Aquí justamente se intenta dar cuenta de una reinvencción en los usos y significados de este concepto. En primer lugar, las nuevas apelaciones del diálogo que comenzaron a circular con mayor fuerza desde 2014 en general no contienen los valores evangélicos de la confesión, el arrepentimiento y el perdón -en su doble implicación de perdonar y ser perdonado-, y suponen, por lo tanto, una *secularización* del léxico reconciliatorio. Ello va a estar a tono con el gradual ascenso de una “nueva derecha” que, a diferencia de anteriores experiencias liberal-conservadoras en Argentina tiende a desapegarse del discurso y la simbología católica (Vicente, 2014; Morresi y Vommaro, 2015):

Creo que cualquier tipo de reconciliación, *no como perdón*, implica una especie de cara a cara. El reconocimiento de que el otro tiene algo para decir, de que vale la pena ser escuchado. Un poco como dice Claudia Hilb. Sino no lo podés tener, implica una especie de cara a cara que es necesario (Iván Petrella, Comunicación personal, 25 de abril, 2018).⁶

Por otra parte, los actores y espacios que comulgan con las ideas dialógicas aplican cierto pragmatismo conceptual e ideológico para intervenir en el campo de las memorias, al entender que las luchas por lo sentidos del pasado reciente, antes que desplegarse, pueden “resolverse”, “gestionarse” o “superarse” mediante un entendimiento de “las partes”. Este entendimiento entre partes se configura en un horizonte posible porque se asume que no existen conflictos de memoria que sean completamente irresolubles. Con una lógica similar aunque aplicado al plano de la política, la noción de “diálogo” fue justamente uno de los slogans principales de la campaña electoral de Cambiemos en 2015, utilizado

⁶ El subrayado es propio.

discursivamente para contraponer estilos de gobierno con el kirchnerismo: frente a una gestión que había hecho del conflicto social un elemento dinamizador de la política (Casullo, 2007), Cambiemos propuso una mirada consensual y racionalista de la sociedad, donde los antagonismos sociales y políticos podrían devenir posiciones conciliables. Esta razón dialógica se ancló en un sistema de diferencias sociopolíticas presentadas como no radicales, que encuentra sus raíces en la concepción liberal del diálogo de los siglos XVIII y XIX, concebido como un encuentro entre iguales (señores de la burguesía) donde los antagonismos de clase, ideología y género aparecían soterrados (Mouffe, 2012).

El uso contemporáneo del diálogo en el campo de las memorias también partió de la proyección de un otro cuyas ideas no difieren, en lo sustancial, de las propias. Una obra fundacional de este dialoguismo fue el lanzamiento en 2014 del documental *El diálogo*, producido por Avelluto, Carolina Azzi y Pablo Racioppi, un año después lanzado como libro, publicado por Sudamericana. Este consistió en una conversación entre Héctor Leis – ex integrante de Montoneros, doctor en filosofía y ensayista– y Graciela Fernández Mejjide –política, activista de derechos humanos en la CONADEP y la APDH, dirigente frepasista y madre de un desaparecido–. El documental fue presentado como un encuentro de voces contrapuestas, a pesar de que los argumentos de sus protagonistas presentaban más coincidencias que divergencias sobre el pasado reciente.⁷

A su vez, mientras las ideas reconciliatorias tendieron a identificar a víctimas y victimarios como los actores protagonistas del acto reconciliatorio -aunque con efectos simbólicos plausibles de derivar en una reconciliación nacional- en la nueva matriz dialógica los contornos de ese “otro” con el que se conversa nunca son definidos: éste puede ser el militar o el policía que participó del terrorismo de Estado, el miembro de una organización armada, el familiar de un desaparecido o de un represor, o bien todo aquel que piensa “distinto”:

No requiere que uno hable con ese en particular, es un proceso más amplio en relación a las posturas, los argumentos, a lo que pasó en general. No tiene por qué ser él...vos podés ser un agente o participar del proceso de reconciliación social sin tener que reconciliarte con el hijo de puta que hizo a b o c. Es más general, no tiene que pasar por el caso particular (Iván Petrella, Comunicación Personal, 25 de abril, 2018).

En efecto, en *El Diálogo* Mejjide no conversó con un militar condenado por crímenes de Lesa Humanidad sino con un ex integrante de Montoneros. La misma pauta flexible pudo

⁷En 2015 EUDEBA produjo junto a Canal Encuentro el ciclo “Diálogos en el depósito”: una serie de encuentros pensados de a dos, sin mediador o moderador, en los que los partícipes debían conversar e intercambiar pareceres sobre una temática específica. Uno de los programas estuvo dedicado a la última dictadura cívico-militar argentina. Los protagonistas fueron Graciela Fernández Mejjide y Daniel Feierstein (sociólogo, investigador del CONICET y especialista en los estudios sobre genocidio). Dos años después, en octubre de 2017, el encuentro fue transmitido en televisión y Feierstein dio a conocer desde su cuenta personal de facebook algunos detalles interesantes de la conversación que ratificaron esta idea: cuando el otro disertante presentó argumentos que rivalizaron con los suyos, Mejjide terminó enojándose y retirándose del estudio de grabación. En palabras de Feierstein: “El intercambio fue, como suponía, ríspido, tenso, cada vez más a medida que pasaban los minutos. Graciela no me dejaba hablar mucho y en lugar de diálogo yo iba preguntando e introduciendo algún bocadillo para el que tenía que elevar la voz y hablar encima de ella (no había moderador, esa era la idea del “diálogo con cámara abierta”, pero ella lo asumió más bien como monólogo). Finalmente le pregunté a Graciela por sus cambios tan profundos en la última década. Ella se enojó y se fue y allí quedó la experiencia” (Comentario de Daniel Feierstein en Facebook, 25/10/2017)

observarse en el ya referido libro *Hijos de los setenta*, que partió de reconocer las dificultades que existen entre militares y ex guerrilleros de conversar y alcanzar puntos de entendimiento, para trabajar en la posibilidad de que sus descendientes, representados en un esquema binario, pudieran hacerlo por ellos.

Se puede decir que esta nueva matriz dialógica supone una negociación de elementos que remiten a “conexiones léxicas” (Barthes, 1987) diversas: por un lado, retoma pero también descarta algunos argumentos del *revisiónismo/negacionismo* del pasado reciente (restituyendo la idea de una verdad que es “parcial” y “sesgada”, pero rechazando las miradas vindicativas de la dictadura); y por otro lado, confronta pero también incorpora elementos de la *narrativa humanitaria* que se consagró en 1984, con la publicación del *Nunca Más* (sobre este aspecto, no se niega y de hecho se parte de la culpabilidad de las FF.AA y de Seguridad en la desaparición sistemática de personas, pero se exhorta a examinar la responsabilidad de las organizaciones armadas en la violencia; por otra parte, se recupera el prólogo de la edición de 1984, escrito por Ernesto Sábato, pero se descalifica el nuevo prólogo del 2006, de la pluma del ex secretario de DDHH de la Nación, Eduardo Luis Duhalde).

2. Modos de producción, circulación y difusión de una nueva matriz “dialógica”

La resignificación de los contenidos reconciliatorios no se presentó tan novedosa como lo fueron las formas en que estos discursos circulan. Desde los últimos años, la “comunidad dialógica” adoptó como sujetos de enunciación a figuras legitimadas en distintos ámbitos. La llegada de esta matriz dialógica al *mainstream* no provino solamente de la presencia pública de figuras otrora cercanas al movimiento de derechos humanos o vinculadas al campo académico sino, como ya anticipamos, de la articulación de espacios, instituciones y actores sociales legitimados, con llegada al mercado cultural y a ámbitos masivos de producción y difusión de visiones del mundo, así como al campo de la política.

2.1. El trabajo para la articulación de una comunidad de ideas y discursos. El rol de Pablo Avelluto como editor, intelectual, político y funcionario

Entre 2005 y 2012, como director del catálogo de uno de los grupos editoriales más importantes del país, Pablo Avelluto fue protagonista en el impulso orientado hacia la publicación del “género editorial” sobre los años setenta, que produjo varios de los mayores best sellers políticos de los últimos años. Nos referimos a los libros que proponen una mirada “revisionista” en relación con consensos y visiones sostenidas por la mayoría de los organismos de derechos humanos en Argentina, acompañadas e impulsadas por las políticas en ese sentido de los gobiernos kirchneristas. Avelluto estableció vínculos con autores e intelectuales que promovieron distintas miradas sobre los años setenta, asumiendo así una posición de propiciador de visiones en torno a la memoria (Saferstein, 2016, 2017). Luego de su salida de la empresa (2012) y de su ingreso al partido PRO, esta posición viró hacia un rol activo en la producción de esas visiones, bajo una mirada propia, difundida por medio de productos culturales concretos: el mencionado *El Diálogo*, distintas expresiones públicas, libros y notas periodísticas, así como programas y eventos organizados por el Ministerio que lidera. En este sentido, operó como un actor clave desde el cual puede explorarse la comunidad de ideas que propone el concepto de “diálogo” entre “todas” las partes como valor para sobreponerse a los conflictos del pasado reciente.

El diálogo

En lo que concierne a este trabajo, el eje principal de su intervención posterior a Sudamericana se dio, al mismo tiempo que su carrera como político, funcionario e intelectual, como autor y productor de visiones sobre la temática de los años setenta, a partir del armado del ya mencionado *El Diálogo: El encuentro que cambió nuestra visión sobre la década del 70*. La película y el libro retratan, como anticipamos, la conversación entre Fernández Meijide y Leis, ambos, como Avelluto, también miembros del CPA. El producto consiste en el resultado de una larga conversación entre dos personajes con trayectorias y militancias divergentes, en la que se ocupan de temas vinculados a la violencia política de los años setenta y sus consecuencias, haciendo énfasis especial en la crítica a las organizaciones armadas, al “uso de la tragedia para sostener posiciones políticas” en el presente y al elogio del diálogo y el reconocimiento como elementos fundamentales para la resolución de los conflictos persistentes del pasado reciente.

Apelando al discurso reivindicativo de la pluralidad “democrática” en abstracto, *El Diálogo* recupera aspectos de la teoría de los dos demonios esgrimida en el primer prólogo al *Nunca Más*, del cual se considera heredero, junto a los dos protagonistas principales. El nombre del producto, su guión y su dinámica apelan a la conversación, al diálogo pacífico entre partes aparentemente no armoniosas, que dejan atrás y superan un pasado conflictivo y violento para asumir un reconocimiento mutuo y hasta una posible reconciliación.

El diálogo es una tradición, un hábito, una costumbre, que imperceptiblemente fue dejando de formar parte de nuestra cultura (...) Nos hemos acostumbrado mansamente a los agravios, a considerar a los demás como adversarios o enemigos que deben ser derrotados, no escuchados, ninguneados (...) A lo largo de las más de veinte horas de conversaciones entre Graciela y Héctor no hubo una sola descalificación, no hubo ningún intento de convencer al otro del punto de vista propio. Aunque parezca mentira, dialogaron. (Avelluto, 2013).

La construcción y circulación de un escenario que representa el diálogo y la pluralidad puede ilustrarse teniendo en cuenta uno de los principales momentos de la difusión de un libro o de un producto cultural: su presentación pública. Un análisis del evento de presentación permite reflejar algunos de los sentidos diversos y contrapuestos que se ponen en juego en la producción cultural en general y, en este caso, la producción cultural orientada a la política y a la historia reciente.

Realizada el 11 de marzo de 2015 en el auditorio de una sucursal céntrica de la cadena de librerías más importante del país, la presentación de la versión libro de *El Diálogo* se constituyó como un verdadero evento político en un momento en el que la agenda estaba marcada por la proximidad de las elecciones presidenciales. Entre las alrededor de 120 personas que asistieron, primaba un público que ya había cumplido sesenta años, si bien se encontraban algunos jóvenes, muchos acompañados de personas mayores. Cobró notoriedad la presencia de varios políticos ligados al actual gobierno de Macri, por entonces opositores a la gestión de Cristina Fernández: el joven Yamil Santoro, la actual ministra de Seguridad Patricia Bullrich y su marido, Guillermo Yanco, todos del partido Unión por la Libertad, el consultor Jaime Durán Barba y el histórico Carlos Corach. También asistieron figuras de la intelectualidad progresista no peronista, como Vicente Palermo, del CPA, Beatriz Sarlo y Hugo Vezzetti, antiguos miembros del Club de Cultura Socialista; pero

también personajes históricamente alejados de estos espacios, como Aníbal Guevara, dirigente de Puentes por la Legalidad, agrupación dedicada a defender los derechos de los condenados por terrorismo de Estado, sobre la que volveremos más adelante.

Como toda presentación, ésta contó con una serie de oradores entre quienes se encontraban dos de los autores del libro, dos invitados especiales y un presentador. Además de la autora Graciela Fernández Meijide y Pablo Avelluto (Héctor Leis había fallecido en septiembre de 2014), el entonces Ministro de Cultura porteño Hernán Lombardi (cuyo ministerio apoyó financieramente el proyecto y le dio difusión) ofició de presentador, y el periodista Jorge Sigal y la politóloga e investigadora María Matilde Ollier, también miembros del CPA, fueron invitados a presentar el trabajo. El público aplaudió cada discurso de los presentadores, aunque el que mayor ovación cosechó fue el de Fernández Meijide, quien finalizó agradeciendo la presencia de la familia de su interlocutor, recientemente fallecido.⁸

Los discursos de los expositores variaron entre un contenido más político y otro más académico, pero todas refirieron al libro desde un tono y discurso movilizados, críticos del presente (político), al mismo tiempo que optimistas con respecto a un futuro deseable y cercano. En relación con la temática del libro, coincidieron en los puntos principales ya mencionados, que consideraron de manera articulada: la importancia de la idea del diálogo y la escucha, en contraposición a una visión sesgada e intolerante que le adjudicaban al kirchnerismo y a la mayoría de los organismos de derechos humanos:

*El diálogo es un libro de un diálogo entre dos personas políticamente muy diferentes, pero que la política del kirchnerismo los unió. No hay pretensión de construir otra catedral de la verdad sobre esos años. Otra versión, una versión que no sea maniquea que es necesario hacer y se está haciendo mucho (María Matilde Ollier, politóloga, Presentación de *El Diálogo*, 11 de marzo, 2015).*

El país necesita que haya consensos, diálogo. Yo creí que iba a ser posible después del 83, habíamos avanzado bastante. Y de pronto, todo para atrás y otra vez “negro/blanco”. Y lo que se nos viene es la reconstrucción de la búsqueda de consensos, de diálogo, de reconocer en el *otro* alguien que vale la pena escuchar. (...) Ver en el otro alguien importante *como* nosotros y que puede hacerme abrir la cabeza. (Graciela Fernández Meijide, autora, Presentación de *El Diálogo*, 11 de marzo, 2015)

Además de esta presentación y otras que tuvieron la película y libro, este producto fue difundido por notas, reseñas, entrevistas a los realizadores y a los protagonistas publicadas en los medios masivos de comunicación, en la prensa (La Nación, Perfil, Infobae, entre otros), y la televisión (Hora Clave, de Mariano Grondona, TN, entre otros), así como ecos en las redes sociales, que difundieron la película que cuenta hasta el momento con más de 65.000 reproducciones.

La idea de diálogo que emana de las alocuciones en la presentación, en sus críticas en la prensa, así como en el propio guión del libro y de la película, implicó la construcción de un adversario. En esta instancia del proceso de justicia, el adversario que aflora ya no es el discurso militar y los responsables juzgados del terrorismo de Estado (que, por otra parte, los autores no exculpan como responsables de la “tragedia”, retomando la doctrina del

⁸ A diferencia de otras presentaciones de libros políticos, y quizá a causa de la alocución de cuatro ponentes y un presentador, en esta ocasión no hubo espacio para la realización de preguntas por parte del público.

Nunca Más) sino los organismos de derechos humanos tradicionales y el kirchnerismo, cuya política llevada adelante es considerada como un todo homogéneo.

Esta crítica se concentra en diversos puntos. Por un lado, en un rechazo a la “nostalgia setentista” y a la reivindicación de la militancia por parte del kirchnerismo. Los autores consideran que dicha visión reivindica la violencia, la cual es una causante abstracta de los males de esa época y está adosada tanto a los autores del golpe como a las organizaciones armadas. Además, según los autores, la visión de quienes comandaron el gobierno entre 2003 y 2015 no solo reivindica la violencia sino que es parcial, sesgada y con “espíritu de venganza”. La lectura crítica del pasado que realizan Avelluto, Fernández Meijide y Leis, así como por los presentadores del libro, quienes ponderan la idea del diálogo entre personajes que vivieron la época les permite al mismo tiempo realizar una discusión sobre el presente de ese momento. La crítica a la violencia revolucionaria opera como crítica de la reivindicación de la militancia y también como crítica de la política de derechos humanos que primó durante el kirchnerismo por ser “parcial”. Pero, al mismo tiempo, les permite realizar una crítica al kirchnerismo en general y al movimiento de derechos humanos casi en su totalidad ya que, al igual que muchas lecturas reivindicativas de las políticas entre 2003 y 2015, trasladan hacia el presente las contiendas de ese momento de una manera reduccionista y binaria: los “demócratas” (republicanos) y los “antidemocráticos” (¿populistas? ¿kirchneristas? ¿izquierdistas?), como dos bandos enfrentados.

Las presentaciones oficiales del libro y la película se organizaron o funcionaron como eventos políticos, en donde se discutió del pasado desde una perspectiva del presente de ese momento coyuntural. Momento en el que se acercaban las elecciones presidenciales y la contienda política presentada en los medios como “la grieta” se encontraba en uno de sus puntos de mayor algidez, el debate sobre los años setenta se trasladó a los contendientes del 2015 y la idea del diálogo y la escucha democrática funcionó para retratar ambos tiempos, pasado y presente, de manera homologada: “Lloraba por nuestra gran tragedia nacional y porque el diálogo, que siempre es sanador y terapéutico, se ha vuelto extraño. Y me da cuenta de cuánta falta nos hace (Avelluto, 2013)”.

Esta nueva matriz dialógica, cada vez más presente y aceptada en los espacios de discusión, lejos de cómo se presenta, se encuentra anclada en un campo delimitado, que no puede pensarse de manera transversal a *todos* los posicionamientos, en tanto tiene nodos articuladores comunes y adversarios definidos, como todo terreno de disputa sobre las interpretaciones del pasado. Se propone una apelación a la posibilidad de establecer un diálogo, pero un diálogo que puede darse sólo entre quienes cumplen ciertos requisitos, establecidos por los mismos interlocutores que *ya están* en diálogo, y excluyendo a otros.

El dialogismo desde la gestión articuladora del Ministerio de Cultura

El rol de Pablo Avelluto en la articulación y diagramación de una matriz dialógica se vio replicado en su gestión al frente del Ministerio de Cultura de la Nación. Desde allí, Avelluto e Iván Petrella, como parte de ese ministerio (2015-2017), lanzaron el programa “Diálogos globales” y el evento derivado “IDEAS. Pensemos juntos el futuro”, que recuperaron esta visión, fortaleciéndola desde una posición estratégica e institucional. De esta manera, el Ministerio de Cultura se posiciona como un espacio que, articulando actores cercanos a la idea del diálogo en torno a los años setenta, propone un discurso y una visión delimitada, que discute con otras posiciones, al interior y al exterior del gobierno de Cambiemos.

“IDEAS. Pensemos juntos el futuro” fue un evento de tres días desarrollado en el Centro Cultural de la Ciencia. Durante esos días, el público pudo escuchar a referentes en distintas áreas, entre las que se destacaba el eje “Memoria y futuro”. En el discurso de apertura, Avelluto afirmó que el ciclo se pensó como un modo de incorporar al debate público los temas y las perspectivas vigentes en el mundo, luego de doce años en los que las ideas argentinas permanecieron “encerradas”. En la misma sintonía, Petrella presentó a IDEAS “como un hecho cultural y como un hecho político. El gobierno anterior traía intelectuales para avalar sus posturas, nosotros convocamos una variedad de personas con una variedad de opiniones. No nos interesa que vengan a legitimar políticas públicas, nos interesa la discusión que generan” (Petrella, 2017).

Nuevamente el contrapunto con la gestión kirchnerista, así como una explicitación constante de la pluralidad de ideas aparecen como presuntas características de este espacio de diálogo y encuentro, que encontró los mismos límites que se trabajaron en los apartados anteriores, pero con una nueva modalidad: la programación estratégicamente evitó incluir el caso argentino como tema de debate, aunque las referencias, comparaciones y potencialidades de “otras formas” de memoria y de “otras formas” de resolver los conflictos para pensar el caso local aparecieron desde el comienzo, sugeridas detrás de la idea de la escucha y la diversidad de voces.

Gustavo Noriega introdujo su conversación con el sudafricano Villa-Vicencio mediante un contraste entre el caso argentino y el de ese país: “Hay palabras como “reconciliación” y “amnistía” que están prácticamente prohibidas acá. Hoy tenemos la oportunidad de ver un modelo distinto, bajo circunstancias diferentes, que va a iluminar la posibilidad de ampliar la discusión acerca de lo que fue la dictadura argentina, sacándose algunos *corsets*”. En su disertación, Villa-Vicencio relató que, luego del *apartheid*, Sudáfrica tenía “una ‘grieta’ y tratamos de unirla mediante una reconciliación, que significa reconectar ambos lados, tener empatía, aprender a convivir y a tejer confianza. Entendimos que ‘no hay futuro sin perdón’”. En este caso, el paralelismo fue explícito: pensar al caso sudafricano como posibilidad para pensar el caso argentino.

Esta idea de diálogo y reconciliación que fluctúa entre casos concretos y reflexiones abstractas, pero que retoma aportes académicos, aparece como condición indispensable para llevar adelante la posibilidad del encuentro entre posicionamientos distintos. Sin embargo, no implica un espacio para *todas* las voces del campo de los discursos en disputa. Particularmente, la pluralidad que brotaba tanto de la programación como entre los asistentes a IDEAS fue acotada, al igual que la que entabla *El Diálogo* y la literatura publicada por Avelluto durante su gestión en Sudamericana. Entre el centenar de personas que asistió a IDEAS se encontraban integrantes del Club Político Argentino, académicos y políticos cercanos a esta matriz dialógica, como Claudia Hilb y Morandini, respectivamente, así como Aníbal Guevara, de Puentes para la Legalidad. Estuvieron ausentes personajes alineados tanto a los organismos mayoritarios de derechos humanos, como afines al espacio político que gobernó entre 2003 y 2015, aunque hayan sido invitados, según Petrella. Así como lo hace cada gestión política, la matriz dialógica expresada por Avelluto como figura articuladora, y que integran Petrella, Fernández Meijide, los intelectuales del CPA y otros agentes que participaron de estos eventos que exceden a la misma gestión, manifiesta un encuadre delimitado para llevar adelante el diálogo entre ciertos actores y no otros.

De esta manera, es preciso reconocer al ahora ex Ministerio de Cultura como un organismo relevante en la construcción de discursos sobre el pasado reciente, de la mano de uno de los actores fundamentales en el armado simbólico crítico de las visiones dominantes durante la gestión anterior y de la construcción que los organismos mayoritarios de derechos humanos vienen realizando desde su surgimiento. Estos ámbitos se presentan como amplios, transversales, pacíficos, plurales, y se encuentran legitimados por la participación de ciertas figuras emblemáticas del campo de la memoria, tanto a nivel local como a nivel global. En estos eventos, además, las discusiones sobre los conflictos del pasado (y también sobre los conflictos del presente) se manifiestan de manera difusa, detrás lo que se presenta como de casos internacionales y no necesariamente locales, aunque lo nacional se presente como posibilidad potencial, para la imitación o la inspiración.

3. El diálogo en el espacio negacionista/revisionista

La estructuración de una comunidad de ideas centrada en la noción del diálogo, además de crear ideas y dispositivos capaces de disputar abiertamente los sentidos por la memoria del pasado reciente, tuvo efectos de sentido en el campo de agrupaciones que conforman en Argentina un espacio negacionista/revisionista⁹, proveyéndoles a sus miembros de herramientas e insumos para encauzar sus demandas en un lenguaje menos beligerante. En efecto, desde 2014 civiles y militares retirados que militan la consigna de practicar una “memoria completa” asistieron a paneles, seminarios y conferencias en los que se abordaban este núcleo de ideas emergentes. En particular, nos interesa rescatar la influencia que la nueva matriz dialógica tuvo en la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos (HNPP). Este colectivo fue creado en la conflictiva coyuntura del 2008 por iniciativa de un conjunto de hijos y nietos de militares retirados que estaban siendo procesados, imputados y/o condenados en los juicios por crímenes de lesa humanidad. A diferencia del reciente colectivo *Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía* que se conformó en 2017, HNPP milita la inocencia de sus padres y abuelos. El rango etario de sus miembros oscila entre los 20 y los 35 años.

En sus inicios, la organización adoptó un lenguaje confrontativo que era similar al de otras agrupaciones que defienden los intereses de agentes de la dictadura. La llegada del ya mencionado Aníbal Guevara en 2010, un hijo cuyo padre había sido condenado por su participación en la represión ilegal de San Rafael (Provincia de Mendoza), incidió de manera considerable en la moderación de la agrupación. Nacido en 1983 y músico de profesión, este hijo de militar presenta una estética conscientemente desalineada, es reflexivo y verborrágico a la vez, todo lo cual contribuye a su perfil carismático. El cambio de orientación se debió, en parte, al hecho de que sus representaciones del pasado y el presente, repensadas en un contexto de reconocimiento estatal de las demandas de

⁹ Este término lo utilizamos para designar un campo de sociabilidades y reivindicaciones procesistas. Retomamos en este aspecto a Ranalletti (2009) cuando afirma que el *negacionismo* de crímenes de Lesa Humanidad adquirió en Argentina la forma de un *revisionismo histórico*, que apuntó a “desnaturalizar” la historia del pasado reciente caracterizando los hechos como una “guerra”. Lejos de ser un espacio homogéneo y estático, desde fines de la década del setenta hasta la actualidad los diversos actores que intervinieron en este campo de relaciones fueron reposicionándose política y discursivamente, de acuerdo a los movimientos cambiantes de la coyuntura política, la acción de la Justicia y la posición institucional de las FF.AA frente a los crímenes cometidos en dictadura.

memoria, verdad y justicia, lograron entroncarse mejor con los nuevos límites de lo decible en el espacio público y por ende, se tornaron hegemónicas dentro del grupo. De manera progresiva, los integrantes de HNPP fueron abandonando –al menos, explícitamente– las luchas por los sentidos del pasado reciente y se limitaron a denunciar las presuntas “irregularidades” de procesos judiciales. Las demandas fueron articuladas y verbalizadas a través de un lenguaje humanitario que evitó contradecir aquellas verdades socialmente aceptadas del pasado reciente: no negaron la existencia de los desaparecidos como tampoco las responsabilidades de aquellos agentes que cometieron crímenes. Incluso se mostraron públicamente a favor del desarrollo de los juicios, siempre y cuando éstos se hiciesen acorde el “debido proceso”.

Una intervención contra Lorenzetti en septiembre de 2011, cuando éste presentaba su libro *Derechos Humanos: Justicia y reparación* en la Facultad de Derecho de la UBA, les permitió a los integrantes de HNPP darse a conocer públicamente, aunque fuera en el contexto de un escrache. Luego de ser expulsados del Aula Magna, algunos de ellos conocieron a Pablo Avelluto, que había asistido a la presentación del libro en su entonces rol de director editorial. Guevara dijo recordar bien ese momento:

Dábamos vuelta por todos lados [de la facultad] a ver a quién podíamos enganchar...vemos a Pérez Esquivel hablando con no sé quién y en eso Avelluto le da la tarjeta a mi hermana y nos dice "llámenme". Y cuando nos juntamos después de varias semanas de rastrearlo, de llamarlo, me dice: "yo vi que lo que le estaban pidiendo al Presidente de la Corte es que los recibiera porque había cosas que se hacen mal y yo considero que en estos juicios nada debiera hacerse mal, justamente por lo que se está juzgando. Y vi que además eran pibes normales, entonces me asombré de mis propios prejuicios (...) Me asombré de estar asombrándome de que fuesen normales. Eran pibes con jeans". Yo –dice Guevara–no sé qué esperaba él de hijos de militares. O sea, yo imagino que él esperaba una cosa más acartonada. Pero bueno, me comenta: "todo eso fue un análisis interno, me llamó la atención y después me llamó la atención que me haya llamado la atención. Y después vi a los organismos de DDHH silbarlos y me dio bronca, porque hace treinta años estaban ellos haciendo un reclamo similar (Aníbal Guevara, Comunicación personal, 6 de octubre, 2016)

Aunque el diálogo como paradigma emergente para tratar los crímenes de Estado no se reflejó inmediatamente en las prácticas políticas y discursivas de HNPP, sus integrantes comenzaron a interactuar con figuras militantes o afines a esta idea. Así, en abril de 2014 Guevara asistió a las presentaciones del documental y del libro *El Diálogo*. También participó de los ya referidos Diálogos Globales e IDEAS, donde pudo conocer e interactuar con funcionarios del Ministerio de Cultura, como Iván Petrella, que reconoce el carácter innovador de esta agrupación:

Yo después del evento en la Casa Rosada, en IDEAS también, hablé con Aníbal, una vez hablé con él por teléfono pero nunca me junté con el grupo. Tal vez es algo para retomar. Está en todos lados. Él sí, la verdad me parece una iniciativa inteligente la de él (Iván Petrella, Comunicación Personal, 25 de abril, 2018).

Fue justamente en la presentación de *El Diálogo* en el BAFICI donde Guevara conoció a Fernández Meijide. Un año más tarde, en junio de 2015, compartió una “mesa de diálogo” con la ex dirigente frepasista en un ciclo de conferencias que organizó el Museo de la

Ciudad.¹⁰ Cuando fue su turno de hablar, el vocero de HNPP rememoró con palabras afectivas el momento en que conoció a la ex integrante de la CONADEP:

en la presentación del documental, Pablo [Avelluto] nos presentó a Graciela, que inmediatamente nos invitó a su casa...y nos alojó en algún punto. Para nosotros que estamos acostumbrados a tanto prejuicio, el hecho de que ella, con toda su historia, nos estuviera escuchando, tuvo un significado impresionante. Y nos dijo “ustedes tienen que hacer como hicimos nosotros” [en alusión a las tareas hechas por la CONADEP]. Nos habló con una empatía enorme. No había mucha gente que nos dijera “nosotros”. Es una palabra muy muy fuerte (Aníbal Guevara, Conferencia en el Museo de la Ciudad, 5 de junio, 2015)

La ampliación de relaciones, vínculos y saberes se tradujo, paulatinamente, en nuevas transformaciones discursivas. En particular, la mirada de Meijide sobre la reconciliación y el perdón le permitió a Guevara y al resto de los integrantes de la agrupación matizar estas ideas. Como afirmó durante la presentación de *El Diálogo*, la dirigente había sostenido en reiteradas oportunidades que ella no podía perdonar ni reconciliarse con las personas que desaparecieron a su hijo, pero que estaba dispuesta al encuentro y diálogo con el otro. Si la idea de reconciliación tenía una presencia firme en el complejo discursivo de HNPP, En octubre de 2016, Guevara ya anticipaba un cambio de registro: esa idea, la de reconciliación, le comenzaba a resultar muy “pretenciosa” (Aníbal Guevara, Comunicación personal, 6 de octubre, 2016). En su mirada, la agrupación ya no tenía objetivos reconciliatorios sino que se militaba por el “encuentro” y “diálogo” con el otro. Este pasaje del léxico reconciliatorio al dialoguismo se conformó, más adelante, en una marca del discurso de Puentes para la Legalidad.

También merece ser destacada la relación entablada con Claudia Hilb. Las veces que Guevara se refirió a la autora de *Usos del Pasado* lo hizo por su nombre de pila, denotando cierta confianza o trato cercano entre ambos. Su admiración por la socióloga arraigó en su “honestidad intelectual” y en su capacidad para polemizar sobre discusiones que estarían presuntamente vedadas en la sociedad y en el campo académico. Precisamente, las posiciones críticas de la autora sobre el tratamiento social y político que han recibido aquellos que cometieron crímenes de Lesa Humanidad fueron retomadas con ahínco por el vocero de HNPP:

En ese libro [*Usos del Pasado*] Claudia destruye todos los argumentos por los cuales la UBA les prohíbe estudiar. Desde distintos lugares, como distintas capas de argumento, ella los desarma todos (...) Una de las cosas que dice es que es muy peligroso permitirle a una institución, en este caso la academia, la universidad, ser *guardiana de la moralidad*, porque puede cambiar el tiempo político, cambian las autoridades... ¿qué pasa cuando hoy estoy de acuerdo con que prohíban a los militares estudiar y mañana sean los negros, los judíos, los blancos de ojos celestes? ¿Qué pasa cuando sea alguien con el que yo no esté de acuerdo? (Aníbal Guevara, Comunicación personal, 13 de agosto, 2015)

En términos generales, los encuentros con referentes del campo político, intelectual y académico les proveyó a los integrantes de HNPP nuevos insumos teóricos que acentuaron el carácter propositivo o *emergente* del discurso (Raiter, 2003), en una coyuntura marcada por el ascenso de Cambiemos al poder y por la revitalización de las críticas hacia las

¹⁰ Véase nota 25.

políticas de DDHH del kirchnerismo. Este conjunto de aprendizajes y de vínculos generados tuvieron una expresión contundente en 2016, cuando la agrupación se conformó en la asociación civil Puentes para la Legalidad. En la nueva carta de presentación, a principios de 2016, el diálogo fue reafirmado como el espíritu grupal y representado simbólicamente como un “puente”:

Puentes para legalidad simboliza en toda su dimensión la oportunidad que tenemos de tender nuevos puentes que permitan superar las diferencias en la búsqueda de justicia a partir del encuentro, del diálogo. El puente como vínculo humano, como intercambio, simplemente ver al otro, reconocerlo y considerarlo (Carta de presentación, Página Web de Puentes para la legalidad. El subrayado es propio).

Esta posición le imprimió a la agrupación una dirección más flexible y abierta a construir vínculos con ex miembros de organizaciones armadas y con familiares de desaparecidos. Pero implicó, por otro lado, el rechazo visceral de algunos familiares y miembros de agrupaciones que integran el espacio negacionista/revisionista. En efecto, el 9 de marzo de 2017 los integrantes de PPL publicaron en su página de Facebook un álbum con fotos y frases de Hilb, Fernández Meijide, Elisa Carrió (diputada de Cambiemos), Luján Bertella (ex detenida desaparecida) y Morandini, como un modo de rendir homenaje a “mujeres que tienden puentes”. Ello motivó debajo de la publicación una serie de comentarios negativos por parte de familiares de militares externos a la agrupación, para quienes tales inclusiones resultaron inadmisibles:

¡Falta homenajear a la angelical Hebe y cartón lleno! (Comentario de Guada Jones Escudero, Facebook, 9/03/2017)

Es TRAICIÓN [sic], si, así, con mayúsculas, la más abyecta de las traiciones porque es la del cobarde, la del carente de honor, la del gusano que nace de la podredumbre y muere en ella. Les aseguro que sé perfectamente de lo que estoy hablando. Los conozco bien a todos y cada uno de ellos (Comentario de Raúl R Moleón, Facebook, 10/03/2017. Las mayúsculas son originales)

Las referencias que aparecieron en estos comentarios a “los nuestros”, “nuestro lado” y la acusación de “traición”, pusieron de manifiesto un nosotros compartido que los integrantes de la otrora HNPP, hoy PPL, debieron tensar para traspasar los límites del espacio negacionista/revisionista. La progresiva inserción de la agrupación en redes y espacios de discusión cercanos a la noción de diálogo les ofreció una posibilidad de renovación, permitiéndoles generar un modelo de militancia más flexible y moderno en términos ideológicos, que mantiene intacto uno de los objetivos principales de este espacio: la impunidad de los militares, policías y civiles que cometieron crímenes de Lesa Humanidad.

Conclusiones

La posición de fortaleza que ostenta esta nueva matriz dialógica, dado el estado de la correlación de fuerzas en la actualidad, expresa discursivamente una idea de democracia en tanto diálogo armonioso entre perspectivas que pueden ser distintas pero “tolerables”. Como hemos visto, este constructo deja a todo lo que consideran disruptivo y conflictivo por fuera de los límites del juego democrático. En este contexto y coyuntura, todo lo que representa a la gestión kirchnerista que gobernó entre 2003 y 2015 ocuparía un lugar “externo” a la democracia. El discurso del Ministro de Cultura en una entrevista de mayo de 2018, permite reforzar este argumento:

Nosotros hemos abierto nuestro ministerio a todos. A los que piensan como yo, a los que no piensan como yo, a los que son críticos de cómo pienso yo y de lo que piensa el presidente. *Lo contrario del kirchnerismo no es el antikirchnerismo; lo contrario del kirchnerismo es la democracia, la pluralidad, que todos puedan expresarse y que todos podamos conversar.* Podamos debatir, podamos tener un diálogo donde uno escuche al otro y pueda poner en duda o en cuestión sus propias ideas. Lo que nosotros estamos haciendo desde el ámbito cultural, educativo, social y sobre todo desde el ámbito político (Avelluto, TN 2018).

Desde esta lógica que se presenta como plural y dialógica pero que reproduce un binarismo que excluye diversas visiones de memoria, consideramos relevante profundizar y complejizar el estudio de un espacio constituido por actores que en la actualidad ocupan posiciones relevantes en el campo cultural y político y que, como tales, reeditan, producen y difunden ideas alternativas sobre el pasado reciente.

Bibliografía

Arenes, C y Pikielny, A. (2016). *Hijos de los setenta. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Barthes, R. (1987). El relato de la historia. En *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.

Bertoia, L. (2016). La agenda de memoria, verdad y justicia en tiempos de cambios. *Aletheia*, 7, n.º 13. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/10915/57815>

Bonnin, J. E. (2015). Los discursos sobre la reconciliación. Variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia. En Feld, C. y Franco, M. (comp.) (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: FCE.

Campos, E. (2011). Una crítica a la ideología de la “memoria completa”, a propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en “Volver a matar”. *Conflicto Social*, 4(6), 243-249.

Carnovale, V. (2015). Instantáneas: Los juicios al Mal. Verdad, Justicia y Derechos Humanos en Argentina. *Políticas de la Memoria*. 16.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las <nuevas derechas>?. *Revista Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hilb, C. (2013). *Usos del pasado: qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hilb, C. (2014). Justicia, reconciliación, perdón. Cómo fundar una comunidad después del crimen. En *Lesas humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*. Buenos Aires: Katz.

Hilb, C, Salazar, P. J y Martín, L. (editores) (2014). *Lesas humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*. Buenos Aires: Katz.

Montero, A. S. (2016). El objeto discursivo “dictadura cívico-militar” en la Argentina reciente: narrativas históricas y sentidos contemporáneos. *Crítica Contemporánea, Revista de Teoría Política*, diciembre.

Mouffe, C (2012). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.

Petrella, I. (2015). *Que se metan todos: el desafío de cambiar la política argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Raiter, A. (2003). *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Ranalletti, M. (2015). Mesa debate A 40 años de la sanción de los decretos de aniquilamiento de la subversión, Problemas e interpretaciones, (1975-2015). *Aletheia*, volumen 6, número 11.

Retamozo, M. (2012). Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. Recuperado a partir de <http://nuevomundo.revues.org/64250>

Romanin, E. (2013). Decir la verdad, hacer justicia. Los juicios por la verdad en Argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, núm. 94, abril, pp. 5-23.

Rot, G. (2011, mayo 18). La construcción del sinsentido. *Mémoire des luttés*. Recuperado a partir de <http://www.medelu.org/La-construccion-del-sinsentido>

Rubinich, L. (2011). Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa. En *0110 Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010* (pp. 9-43). Buenos Aires: Aurelia Rivera.

Salazar, P. J. (2014). La reconciliación como modo de vida ética de la república. En *Lesas humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*. Buenos Aires: Katz.

Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Biblos: Buenos Aires.

Saferstein, E. (2016). *La década publicada. Los best sellers políticos y sus editores: producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-2015)* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Saferstein, E. (2017). La edición como intervención cultural, comercial y política: best-sellers políticos del director de Random House-Sudamericana en el kirchnerismo. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), 141-164.

Semán, P. (2006). Historia, best-sellers y política. En *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva* (pp. 77-110). Buenos Aires: Gorla.

Torras, V. (2015). La delgada línea amarilla. *Revista Haroldo*. Recuperado a partir de <http://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=34>

Torras, V., & Bertoia, L. (2017). Memorias en disputa. Un análisis del discurso público. En *X Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. Buenos Aires.

Vezzetti, H. (2014). Verdad jurídica y verdad histórica. Condiciones, usos y límites de la figura del "genocidio". En Hilb, C, Salazar, P. J y Martín, L. (editores) (2014). *Lesas humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal*. Buenos Aires: Katz.

Vicente, M. (2014). El cuerpo roto de la Nación Católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista. *PolHis*, año 7, nº13.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, G., Morresi, S., & Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar*. C.A.B.A: Planeta.

Fuentes periodísticas

Avelluto, P. (2013, junio 25). Elogio del diálogo. *La Nación*. Recuperado a partir de <https://www.lanacion.com.ar/1595134-elogio-del-dialogo>

Bertolini, C. (2017, septiembre 18). Iván Petrella: «Me interesa la cultura como fomento de las discusiones difíciles». *La Nación*. Recuperado a partir de <https://www.lanacion.com.ar/2063912-ivan-petrella-me-interesa-la-cultura-como-fomento-de-las-discusiones-dificiles>

Casullo, N. (2007, diciembre 10). El conflicto de las interpretaciones. *Página 12*. Recuperado a partir de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-95969-2007-12-10.html>

Gilbert, I. (2009, julio 4). Había otra vez... una década del 70. *Ñ*. Recuperado a partir de http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/07/04/_-01951973.htm

Romero, L. A. (2015, septiembre, 29). "El teatro de los juicios". *Los andes*. Recuperado a partir de <https://www.losandes.com.ar/article/el-teatro-de-los-juicios>